



# DIARIO DE REUS

DE AVISOS

Y NOTICIAS



## VIERNES SANTO

### Redención copiosa

Desde el amanecer hasta la noche espere Israel en el Señor, porque en El está la misericordia y en su mano tiene una redención abundantísima.

(Salmo CXXIX).

Todas las acciones del Hijo de Dios humanado tenían un valor infinito. Unida la naturaleza humana a la divina con lazo indisoluble y personal, la persona divina obraba por medio de la naturaleza humana, siendo sus acciones divinas porque la Divinidad las informaba, las dirigía y ordenaba.

El Verbo divino, el Hijo unigénito del eterno Padre—en la naturaleza humana que había tomado, que se había hecho propia y personal—nacía en el portal de Belén, predicaba a las turbas, enseñaba a las gentes, curaba a los enfermos, resucitaba los muertos, sudaba la sangre en el huerto de Getsemani, sufría el tormento de los azotes, era coronado de espinas, llevaba la cruz a cuestas, moría en la cima del Calvario, resucitaba al tercer día y después de cuarenta días subió a los cielos.

El alma humana, incorporea y espiritual, obra por ministerio del cuerpo, mereciendo ó desmereciendo por lo que éste ejecuta; el Verbo eterno obra por medio de la humanidad que se ha hecho propia, adquiriendo méritos infinitos por lo que ejecuta. No puede sentir por sí misma el alma humana, las impresiones materiales, pero las siente en el cuerpo que es su morada; no puede padecer y morir el Hijo de Dios en su divinidad; pero padece y muere en su humanidad sacratísima. Jesucristo muere en su humanidad porque puede morir; no muere en su divinidad porque es imposible é inmortal.

Sufre Dios, agoniza Dios, muere Dios en su naturaleza humana; y por medio de ella y en ella merece gracias infinitas, paga la pena de nuestros pecados, y satisface cumplidamente a la Justicia divina y nos reconcilia con nuestro Criador ofendido.

Dios pudo rechazar por insuficientes las humillaciones, las adoraciones, los sufrimientos de los hombres porque son finitos y nada hay digno de la Magestad infinita sino lo infinito, pero no puede rechazar las humillaciones, adoraciones y sufrimientos de su Unigénito. Es Dios que se humilla ante Dios; es el Infinito que adora al Infinito, es la Justicia que satisface a la Justicia.

El hombre puede caer; pero no puede levantarse; puede por sus propias fuerzas precipitarse en el abismo del pecado, pero no puede salir de él; puede inferirse heridas mortales, pero no puede curarlas; puede suicidarse pero no puede resucitarse. Necesita una ayuda que le levante, un socorro que le saque del abismo, un médico que le cure, un Dios que le resucite.

El género humano caído por su culpa de la alta cumbre de la gracia en que Dios le había colocado, despojado de los soberanos dones que gratuitamente le habían sido otorgados, esclavo del pecado y enemistado con Dios, no podía conseguir el fin sobrenatural para que había sido criado. Un destierro eterno le aguardaba y una pena sin fin era su destino. Después de andar errante y afligido algunos años sobre la tierra se vería privado de poseer el Bien infinito, que es el anhelo de nuestros corazones.

La caridad infinita de Dios quiso reparar el mal que había hecho el hombre, quiso restaurar la naturaleza humana estropeada por el pecado, quiso redimir a costa suya al género humano, quiso elevarlo de nuevo al estado en que había sido colocado desde el principio.

Quiso más Dios. Quiso que la redención fuese copiosa, superabundante, infinita, Dios se presenta grande, espléndido, magnífico en la creación y grande, espléndido y magnífico se presenta en la redención. Su sabiduría infinita ordena la creación y su sabiduría infinita ordena la redención; con su palabra crea millares de mundos y con sus obras redime al género humano; con su poder conserva el Universo, con su sangre y su vida paga la pena de nuestros pecados.

Dios se humilla para ensalzarnos; Dios sufre para que gocemos; Dios muere para que vivamos.

Un suspiro, una lágrima, una gota de sangre de Jesús hubieran bastado para re-

dimir al mundo y a millones de mundos; pero la caridad de Dios no tiene límites y quiso que la Redención fuese abundantísima. Donde abundó el pecado superabundó la Redención. Por ella sacrificó el Hijo de Dios su reposo, su honor, su sangre y su vida. Nos dió cuanto tenía. Bajó del cielo para elevarnos hasta la gloria, vivió pobre para enriquecernos, padeció para hacernos felices, murió para darnos vida.

Satalla.

### ¡La Divina Redención!

El amor, resorte fuerte y poderoso de la existencia humana estaba viciado en su raíz, y este amor es el que vino a purificar el Reparador Divino. El amor excesivo de sí mismo, el amor al poder, el amor a los goces de la sensualidad, a saber, orgullo, ambición, malicia.

A estos tres vicios en el individuo corresponden los tres grandes errores, en el orden social, del racionalismo, socialismo y sensualismo. Y a estos tres focos del mal opone Jesucristo en su sacrificio expiatorio las tres virtudes reparadoras: la humildad, el abatimiento, la paciencia en el dolor.

Vedle, pues, al Expiador supremo de las miserias y de los crímenes de la humanidad, no solo despojado voluntariamente del uso de su poder soberano, sobre todas las potestades del cielo y de la tierra, sino ved su misma voluntad descender hasta la última grada de la abyección y de la ignominia, hasta ser tratado como la escoria, la hez de la humanidad, Aquel que en cierto modo la divinizaba en sí mismo.

La ciencia y la filosofía, el sacerdocio y el pontificado, la magistratura y el poder público, la aristocracia y la plebe, agitados por un ciego frenesí y por un delirio convulsivo, sedientos de sangre y de venganza, arrojáanse sobre su presa como lobos carnívoros, y no queriendo ver lo pasado, obstinándose en hundir en lo más profundo del abatimiento aquella víctima mansa, inocente, bienhechora, divina, cuya sangre no podía apagar su sed feroz, hasta exclamar que caiga sobre ella y sobre sus hijos. Y cayó realmente sobre ellos, y cae sobre sus descendientes, y caerá sobre las generaciones de sus nietos hasta que llegue el día de las iras del Señor.

El placer había extendido su dominio tiránico sobre la tierra: era adorado en sus goces más inmundos, en su última abyección. El Divino Redentor debía cargar también sobre su inocente persona la pena que merecía esta asquerosa dolencia de la humanidad, y así como desde su cuna empezó la humildad y abatimiento del Hijo de Dios, así desde su primer vagido empezó a ejercitarse su sufrimiento, y fué creciendo y engrosando hasta el postrer suspiro sobre el leño de ignominia.

Sufrió todas las privaciones de la indigencia; todas las necesidades de la vida, todas las afecciones del alma, menos el pecado, todos los padecimientos del cuerpo, menos la enfermedad; la sed, el hambre, el cansancio, el rigor de los elementos, y por fin la pasión, en que fué su cuerpo desgarrado, su cabeza contundida, traspasada, y la delicadeza de sus carnes sagradas hizo llegar la intensidad del dolor a su extremo inconcebible.

La sangre de sus rasgadas venas lavaba la mancha impura del deleite de que el hombre se había embriagado: no hubo sentido suyo sin su tormento, y su cuerpo implacable quiso expiar una por una las infamias de la humanidad torpemente envilecida. Por esto el dolor ha quedado en la tierra como una expiación universal, y las lágrimas como un medio de reconquistar el perdón, la felicidad y la gloria.

Solo en las huellas sangrientas del que llevó sobre sus hombros el leño hacia el lugar del sacrificio puede hallar el hombre la reparación de su caída. Invente la molición nuevos goces; proclame la filosofía como ley suprema la ley del placer; olvide cuanto quiera su profunda miseria para rodearse de sensaciones voluptuosas; levántase el sensualismo con ignoble dominio sobre la razón del hombre; erija nuevas aras a nuevos dioses, y dance coronado de rosas cantando himnos al placer; siempre será una verdad que solo el dolor es su patrimonio; que toda criatura está condenada a gemir sobre la tierra, y que solo por la senda del dolor, seguida con resignación humilde y con heroica constancia, puede el hombre llegar a la fruición del Sumo Bien, que es su término, su fin y su necesidad.

El misterio, pues, de la Redención encierra las tres principales virtudes ó fuerzas que debían expiar las tres raíces del vicio original de la raza humana; a saber: el orgullo por la



CONSUMMATUM EST.

humildad, la ambición por el abatimiento, y el deleite por el dolor: fuerzas desarrolladas en grado supremo por el Salvador, y que sólo en su adorable persona podían tener el valor y el mérito de unasatisfacción infinita para curar las llagas del hombre caído, y rehabilitarle en la gracia y en la amistad de su Criador.

Y mientras la fé y el amor le adoran al son de los cánticos fatídicos de los vates inspirados; mientras se levanta y brilla el lábaro santo de la cruz, y queda cumplido aquel vaticinio que á los pueblos dirigía el Rey profeta: «Un Dios reinará desde el cielo», la inteligencia extática se remonta á la Víctima del Calvario, y reconoce en ella, y en sus caminos, y en sus ejemplos, el verdadero progreso de la humanidad hacia el perfeccionamiento completo de la naturaleza humana, cuyo soberano tipo es el Hijo de Dios espirando de amor sobre la cruz.

M. A., Pbro.

## La Oración del huerto

Factus in agonía prolixi orabat. Luc. 22-43.  
Puesto en agonía oraba fervorosamente.

Terminadas las ceremonias de la cena pascual y los largos razonamientos que había tenido Jesús con sus discípulos, después de las terribles contiendas que había sufrido su corazón con el discípulo traidor, su espíritu estaba, ciertamente, más para buscar la paz en la soledad de sus pensamientos y en la oración á su Padre celestial, que no en el trato y comunicación con los hombres. Y levantándose de la mesa, acompañado de sus amigos, tan fieles y leales hasta entonces, atravesó las lóbregas y estrechas calles de Jerusalem hasta llegar á la puerta que miraba al monte Olivar, para dirigirse al huerto de Getsemani.

Era ya muy entrada la noche. Encumbrada la luna en el cenit de su carrera, al mismo tiempo que velaba con el tenue ceal de su luz el fulgor de innumerables estrellas que limpiadas y apacibles centelleaban en el firmamento, derramaba sobre aquellos campos una blanquecina claridad que parecía envolverlos en un manto de dolor y de tristeza. Donde que se fijase la vista no se veían sino señales de desolación y de muerte; el silencio y la calma absoluta de la naturaleza, la avidez del áspero terreno, el color rojo-oscuro de sus campos y las sepulturas y monumentos de la muerte que las poblaban, despertando en la mente ideas terribles, avivaban con extrañas fantasmas la fantasía y oprimían el corazón con tristes y dolorosos sentimientos.

Platicando Jesús, dulce y cariñosamente con sus discípulos, bajó el torrente de Cedron y entró en el huerto de Getsemani. Serían las diez de la noche. El ambiente estaba tranquilo y sereno, y el escaso movimiento del aire, rozando unas con otras las ramas de los árboles, formaba un confuso rumor que no podía menos de impresionar profundamente la inteligencia y el corazón de los que tan á deshora de la noche andaban por aquellos sitios. E internándose Jesús por entre la espesura de los olivos que tan altos y frondosos allí crecían, entregó su alma á los horrores de la aflicción más acerba que ha afligido jamás á corazón humano, alzó su espíritu á Dios y traspasado el corazón de mortales angustias y levantada su mente en ardorosa contemplación eró fervorosamente á su eterno Padre.

Las lágrimas abrasadas que corren por sus mejillas, el sudor frío que baña su semblante y los gemidos y sollozos que se escapan de su pecho, indican, bien claramente, la importancia y trascendencia del asunto que con su Padre celestial está negociando. ¡La salvación del mundo! ¡El sacrificio voluntario de su vida en favor del humano linaje! ¡Puede haber causa más digna?

Ante su mente, pasan uno en pos de otro los ultrajes, las afrentas y los dolores todos de su pasión. El escándalo y desamparo de los suyos; la rabia cruel, la impiedad y voluntaria ceguera de sus enemigos; los golpes, los escarnios, el ser tratado como fátuo y loco, y pospuesto á un facineroso y homicida. Y llega á sus oídos la bronca voz del pregón y el agitarse y clamorear de la muchedumbre y su gritería y el alborozo con que se estructure para verle caminar lenta y trabajosamente abrumado con el peso del afrentoso madero, hasta que falta de aliento llega al Calvario. Llegado allí, se mira clavado en una cruz, desnudo vergonzosamente y puesto en medio de dos criminales cual si fuese el mayor de ellos, y así suspendido entre el cielo y la tierra expi-

rar entre infinitas ignominias y crueles é inenarrables dolores.

De otra parte preséntase ante su imaginación su sangre preciosísima, aquella sangre divina, que con tantos tormentos del cuerpo y tan atroces angustias del alma iba á derramar por la libertad del género humano, ultrajada, escarnecida é indignamente pisoteada; despreciada su doctrina santísima, atropellados sus sacramentos, injuriado y perseguido el sacerdocio que El instituyó; y la febril actividad de los malos, sus iras é incansable furor; el descuido y cobardía de los buenos, el desamparo en que se dejan, su deslealtad y pereza en aprovecharse de los medios tan eficaces para su salvación que en aquella hora les está negociando.

Entregado á tales pensamientos el corazón de Jesús se revuelve en un mar de tristezas y amarguras; temores y agonías de muerte combaten su cuerpo, y una angustia espantosa y cruel aflige y atormenta su alma. La palidez de su semblante, el sudor sanguíneo que corre por su cuerpo hasta llegar al suelo y regarlo todo y empararlo, descubre bien á las claras el hielo de pavor que discurre por sus venas, las angustias incomparables que afligen su alma.

Y al verse solo en lugar tan sombrío y retirado, destituido de todo humano auxilio y abrumado con el peso de tantas ignominias, tormentos y dolores, con voz temblorosa, entrecortada por los sollozos, así dice á su eterno Padre: *Padre, si es posible, pase de mi este calis.*

Pero rechecho de su turbación y desmayo y alentado su espíritu de la gracia divina é inflamado su corazón en el celo de la gloria de Dios y de la caridad para con los hombres, con ánimo resuelto, haciendo un supremo esfuerzo su voluntad, añade: *Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.*

¡Divina aceptación! Ella es la que redime al mundo. Así es como resuelve el Hijo de Dios el problema más difícil de la Historia, estudiándolo en el retiro, meditando en la soledad, consultándolo con su eterno Padre.

R. G.

## Deprecación

A María en su Soledad.

Allá en el triste monte contemplo tu belleza marchita como rosa que abate el aquilón, y el trono en que descansa tu original realce: la piedra, menos dura que nuestro corazón.

¡Ay!, velan de tus ojos los castos resplandores, las sombras de la angustia, la gasa del pesar, faltándoles las luces del Sol de tus amores, que en lecho de ignominia lo ves agonizar.

Quisiera yo, Señora, bañarme en ese llanto; quisiera de congoja cual tú desfallecer; quisiera, Virgen mía, si mereciera tanto, en ese caudal de agua purísima beber.

Rociame con ella: que pruebe su ternura, que sienta dentro el alma la contrición surgir, que pueda hacer contigo la vía de Amargura y en la Sión celeste tu gloria bendecir.

José Carbonell.

## Continuación de la Pasión

Jesucristo, que con su muerte nos redimió, no puede padecer después de resucitado; porque entrando en la posesión de la gloria, su humanidad sacratísima se ha colocado fuera del alcance de las penas. Lo mismo no sucederá á nosotros después de la resurrección de la carne.

Y sin embargo la pasión de Cristo no acabó, continúa aún y continuará hasta que termine el mundo y vayan los cabritos á la izquierda, y los corderos á la derecha del Cordero sacrificado desde el origen del mundo. Y continúa con los mismos caracteres que distinguieron la pasión de Jesús en Jerusalem y sobre el Calvario.

Para entender esa antilogía, hay que tener en cuenta que á Jesucristo se le pue-

de considerar de dos maneras, ó como una persona física, como un hombre determinado y en concreto que así se llamaba; ó como una institución, como una persona moral, en la cual, aun cuando vayan desapareciendo los individuos, queda el cuerpo, queda la sociedad, queda la persona que no muere.

Así en Reus fijándonos en las más antiguas, tenemos dos cuerpos capitulares, dos personas morales, que se renuevan sin cesar y son siempre las mismas, el cabildo eclesiástico y el cabildo municipal; muere hoy un individuo y mañana otro y al cabo de pocos años no queda nadie de cuantos hoy los forman, permaneciendo idénticas las personas morales, los cabildos. Una cosa muy parecida á lo que ocurre con el organismo de nuestro cuerpo, cuyas partículas se renuevan sin cesar hasta el punto de que en siete años se pierden todas, según fundada opinión de los biólogos, y el cuerpo es el mismo, sin que á nadie se le ocurra dudar de que el cuerpo que tiene á los 25 ó á los 40 años no sea aquel que tenía á los dos á los tres ó al nacer.

Ahora bien, la Iglesia Católica es el mismo Cristo, es el cuerpo de Cristo, según la doctrina cristiana expresada claramente por S. Pablo en sus cartas; de manera que las persecuciones y la pasión de la Iglesia Católica son persecuciones y pasiones de Cristo, que sufre ahora en su cuerpo místico lo mismo que en su vida mortal sufrió en cuanto hombre.

Hay, no obstante, una grandísima diferencia en cuanto al resultado de la persecución; la de Cristo-hombre terminó con la muerte del hombre, la de Cristo-Iglesia no puede terminar así, porque la Iglesia no muere; sino que terminará con el exterminio de sus perseguidores, según está escrito: «Hasta que pongas á tus enemigos como escabel de tus pies.»

Por lo demás, el parecido entre ambas persecuciones es tan grande, que más bien semeja una persecución continuada que no dos persecuciones distintas; y así es, en efecto, ya miremos al perseguido, ó bien consideremos al perseguidor.

En ambos casos el perseguido es el mismo, Cristo: Cristo-hombre ó Cristo-Iglesia; Iglesia ó hombre, Cristo que redime y padece por su perseguidor. Es la inocencia perseguida por la culpa, la humildad por la soberbia, la santidad por el pecado, la sabiduría divina por la petulancia humana, la caridad por el odio, el bien por el mal.

Que Cristo-hombre fuera inocente lo confesó el juez, cuando dijo: «No encuentro causa en El» y también: «Soy inocente de la sangre de éste Justo». Claro está que si era justo, no era culpable, y por tanto era inocente. Bastaría este testimonio del juez sentenciador; pero no está demás añadir otros. La mujer del juez pasó un recado de atención á su marido diciéndole: «No tengas nada que ver con ese Justo...»; el centurión que custodiaba al reo y cuidaba de los soldados que intervinieron en el suplicio, afirmó: «Verdaderamente Este era Hijo de Dios»; esto es, Justo y la misma inocencia; inocente por último le proclamaron el buen Ladrón y toda la turba que volvía á Jerusalem golpeándose el pecho por el crimen de haber castigado y asistido al suplicio de un inocente.

Que lo es igualmente Cristo-Iglesia lo vemos confesado por sus enemigos de la propia suerte que confesaron la inocencia de Cristo-hombre; pocos testigos bastarán. «Tiemblo y me estremezco al veros contristar y afligir á la religión en vuestros escritos. Sobre todo aprender á respetar la religión; la humanidad misma os impone este respeto... La esperanza de otra vida consuela en esta al pueblo y al miserable desdichado. ¡Qué crueldad es quererles quitar también esta esperanza!» (Rousseau en carta á un discípulo de Diderot). «¡Cosa admirable! la religión cristiana que parece no tiene más objeto que la felicidad de la otra vida, hace también nuestra felicidad en ésta.» (Montesquieu, Espíritu de las leyes, I. 24). «Doy gracias á Jesucristo porque con un gran milagro conserva en la tierra á esta única Iglesia, la única que puede mostrar que nuestra fé es verdadera; de suerte que ella jamás se ha apostatado de la verdadera fé con decreto alguno suyo.» (Lutero, Disp. Eip. T. I.). Hemos querido poner con preferencia á otros, esos testimonios, porque en ellos se habla de la religión, de la religión cristiana, y de la Iglesia, tres cosas que son una misma cosa; y porque, procediendo el último del padre de la actual persecución, pertenecen los otros dos á sus más aventajados discípulos.

Si nos fijamos en el perseguidor, notaremos al instante que el de la Iglesia es el mismo que persiguió á Cristo. En una asamblea se decretó la muerte de Jesús;

pues viendo los judíos que hacía tantos milagros y que todo el mundo le seguía, decretaron quitarle de en medio. En otra asamblea, reunida al principio la predicación apostólica, se acordó igualmente prohibirla y encarcelar á los predicadores, azotándoles, como lo hicieron. Mas, como Cristo-Iglesia había de sobrevivir y sobrevivió á los primeros asambleistas que decretaron su muerte, fué necesario que con el andar de los tiempos se reunieran nuevas asambleas, y se juntaron éstas millares de veces en el tiempo que lleva de existencia, y en todas se decretó la muerte de Cristo; pero Cristo-Iglesia vive y vivirá, porque no hay prudencia; no hay consejo contra Dios.

En nuestra época estas asambleas que decretan la muerte de Cristo son diarias, y aun pudiéramos decir que son horarias; pues apenas pasará una del día ó de la noche en que no se congreguen los enemigos de Cristo para decretar su muerte y preparar y poner en práctica los medios para efectuarla, sobre todo desde la famosa reunión tenida en Bourg-Madame por jansenitas y filósofos, para concluir con la Iglesia.

El motivo alegado por los perseguidores de Cristo-hombre era: «Vendrán los romanos y se apoderarán de nuestra ciudad, deshaciendo nuestra nación». Eso mismo han repetido siempre los enemigos de Cristo-Iglesia con unas frases ó con otras, siendo la modernísima entre nosotros la necesidad de europeizarlos, esto es, descatolizarlos, para que no nos aborran las naciones poderosas. Y no reparan las pobres gentes que así hablan en que ese es el camino más breve de nuestra perdición, conforme á lo sucedido á los judíos y demás pueblos que siguieron esa disparatada máxima. Con razón dijo S. Agustín: «Temieron (los judíos) perder el reino temporal, y por no perder éste, descuidaron el espiritual, consiguiendo el perderlos ambos.»

Los motores principales de la persecución contra Cristo-hombre fueron los escribas, y no decimos nada de los fariseos, porque mientras estos últimos formaban una secta, los primeros formaban una clase, perteneciendo casi todos ellos á la secta de los fariseos, por más que no faltaban entre los escribas ni saduceos ni herodianos, que eran otras dos sectas judías. Pues bien, escriba tanto monta como sabio, instruido conocedor de la ley etc. y este concepto han tenido siempre y tienen hoy de sí mismo los perseguidores de Cristo-Iglesia.

Después de la primera persecución que sufrió la Iglesia por parte de los escribas, vino la de los gnosticos, que significa conocedores, instruidos, etc., como los escribas; y dando un salto—porque no hemos de recorrer ahora los siglos—hasta el XVIII en que más se desarrolló y propagó la persecución actual, los perseguidores se apellidaron á propios filósofos, esto es, conocedores, amantes de la sabiduría, y en el XIX dejaron aquel apelativo, tomando el de ilustrados y liberales, llamando á los católicos oscurantistas y serviles; todavía se llaman liberales entre nosotros los perseguidores de Cristo-Iglesia, pero nada más que en España, donde hemos tenido la fortuna de que los enemigos de Cristo vayan siempre medio siglo retrasados, por lo menos, en relación con sus congéneres de otros países; bien así como las señoritas de pueblo adoptan las modas cuando ya las han abandonado las de capital. Fuera de España se llaman hoy los perseguidores superhombres, hombres extraordinarios, algo más que un simple mortal, y los que entre ellos no pueden llegar á esa categoría, se contentan con el modesto nombre de sabios, dejando para los católicos el de atrasados é inciviles. Es lo mismo que hacían los perseguidores de Cristo-hombre, los escribas, que llenos de sí mismos y de su suficiencia intelectual, preguntaban: «¿Acaso ha creído en El (Cristo) alguno de los principales? ¿Que ha de creer! Solo esa maldita turba que no conoce la ley». Y aunque no muchos, habíalos entre los discípulos y creyentes de Cristo, sabios de veras y de lo selecto entre los sabios y hombres de bienes de fortuna y honradez entre los judíos: tales eran Nicodemus, Gamaliel, Manahen, José de Arimatea, etc.

Muchas otras comparaciones se pueden hacer entre la persecución de Cristo-hombre y la de Cristo-Iglesia; pero hay que tener con una sola. El pueblo no fué perseguidor de Cristo-hombre, ni lo fué nunca de Cristo-Iglesia, antes bien recibió al primero con aclamaciones y Hosannas, como ha recibido frecuentemente á la segunda; pero poco después por sugerencias de los escribas pidió la muerte del Justo. Así hoy, sugestionado por los modernos escribas pide la desaparición de Cristo-Iglesia.

Hágasele ver al pueblo que la Iglesia es su salvadora y su redentora, y solo ella, y se le verá bien pronto herir su pecho arrepentido, como lo hizo el pueblo judío cuando bajaba del calvario.

No es fácil hacer en pocas palabras una síntesis exacta del resultado de todas las persecuciones; porque son tantas cuantos los días de la Iglesia. Y como la última persecución de Cristo-hombre concluyó en la gloriosa Resurrección y triunfante Ascensión á los cielos, así la última persecución de la Iglesia terminará en el juicio final, donde será coronada la esposa del cordero con sus hijos, mientras que serán arrojados sus perseguidores á los abismos. Mientras ese día llega, y como preludio de lo que sucederá en el futuro, recordemos lo sucedido en el pasado.

La persecución de los judíos concluyó con la ruina de Jerusalem y la muerte de aquel pueblo, mientras que Cristo-Iglesia iba enseñoreándose del mundo gentil.

La persecución del imperio romano acabó postrándose Roma á los pies de Cristo y pagando el imperio sus persecuciones con el aniquilamiento del Occidente en Augustulo.

La persecución de la herejía griega coronada últimamente por el cisma, concluyó con la invasión de los árabes primero que casi aniquilaron el imperio; y de los turcos después, que se apoderaron de Constantinopla.

La persecución de los mahometanos, aunque no concluyó todavía, está para acabar con la expulsión de los turcos de todo el territorio de Europa y aun de Asia. Esperamos verla pronto.

Las varias fases de la persecución germánica terminaron en Canosa y en el traspaso de la corona imperial á los Ansburgos.

La persecución napoleónica terminó en el restablecimiento del Pontificado en Roma y el sepulcro de Santa Elena.

La persecución masónico-liberal de hoy está espirando, y pronto muy pronto veremos á las huestes de la cruz proclamar por todo el mundo el triunfo de Cristo-Iglesia para bien de los hombres y pacificación de la humanidad. Y así terminaremos diciendo á los pusilánimes que tanto abundan: «Hombre de poca fé, ¿porqué has dudado?»

Ramiro F. Valbuena.

## El sacrificio de Cristo

Jesucristo, con su venida á este mundo, no vino ton sólo á redimir la inteligencia de sus cadenas, sino que completó su obra reconciliándonos con su eterno Padre, para hacernos pueblo aceptable, y seguidor de sus buenas obras.

Y dado que era Dios, no podía menos que obrar así.

La misión de Cristo hubiera sido deficiente, y como tal, indigna de Dios, si el Divino Maestro, se hubiera limitado á la enseñanza.

Alo sumo, de hacerlo así, hubiera podido figurar al frente de los filósofos que, como Sócrates, Episteto, Cicéron, Séneca y algunos otros, asombraban todavía al hombre pensador por la relativa profundidad de sus doctrinas, pero que ninguna mella hicieron en el corazón del paganismos.

El golpe de gracia estaba, pues, en otra parte, estaba en la expiación.

Esta no podía darla el hombre por su bajeza, ni Dios por su inmutabilidad; pero podía darla el Dios-Encarnado, sufriendo, como hombre, el sacrificio, y ele-yándolo, como Dios, á la infinita dignidad de reparación completa.

De este modo se hacía imposible la reacción del paganismos, contados como quedaron los lazos del pecado, que vencieron la humanidad al carro fúnebre de la muerte eterna hasta el sacrificio del Calvario.

De este modo dejaba el infierno su presa y huía la muerte avergonzada de su espantosa derrota. Más aún; quedaba muerta á los pies de Cristo, según estaba profetizado.

Nace pobre, vive oscuramente hasta la hora de la predicación y muere sin tener donde reclinar su cabeza.

Las noches pasa en vela continua, suspirando por ver llegar la hora de abrazarse materialmente con la Cruz del sacrificio que se ha impuesto; y si da alguna tregua á los cansados miembros en dura y pobre cama, es tan sólo para soñar en su queridísima Cruz.

De sus labios brota á torrentes el maná de celestial enseñanza y de sus desnudos pies mana sangre preciosísima, primicias

de la que derramaría hasta la última gota, recostado sobre el duro madero de la Cruz.

Su límpida frente, pura como las aguas cristalinas del Jordán, salen raudales de luz esplendorosa que descubre lo más recóndito de los corazones, y las espinas del remordimiento que devoran sin cesar a los malvados, le traen continuamente y con soberana delectación a la memoria aquellos que un día ceñirán su cabeza y le constituirán Rey del Universo sobre el trono de la Cruz.

Y si bien tiene Madre tiernísima y hermosísima, la abandona resuelto, primero para lograr que los hombres se regeneren con su celestial doctrina, y segundo, para abrazarse fervorosamente con su Esposa amadísima, la Cruz.

Y esto no lo hace un día, un año, un lustro, sino toda su vida mortal de treinta y tres años, sin interrupción de hora, ni de momento, desde que viene a este mundo, hasta que, levantado como hostia expiatoria y propiciatoria entre el cielo y la tierra, lo atrae todo a sí mismo, abiertos el corazón y los brazos en el árbol de la vida, la Cruz.

¿Puede darse mayor sacrificio, expiación más completa?

J. Batet.

### DOS ESTELAS

El velo de la noche está extendido y ha terminado ya el sangriento drama... Solo queda una cruz sobre del Gólgota, una mujer llorando allá en su casa, y la pesada losa de un sepulcro cubriendo un cuerpo envuelto en una sábana...

Pero en el aire de la noche frío que perfuman las flores aromáticas algo flota sutil, algo que expresa un temor, una duda, una pregaría, un germen de heroísmo, algo espantoso, una sonrisa cariñosa y vaga, algo de libertad de inmensa dicha, una ilusión quizás, una esperanza, envidias y venganzas y crueldades, iras, odios mortales, fieras saña...

Todo flota en el aire de la noche que perfuman las flores aromáticas... ¿No ha terminado ya? ¿no ha terminado aun el sangriento y espantoso drama? Vedla durmiendo a la Ciudad deicida por su vileza misma amodorrada: Sobre de mí y mis hijos, clamó ella, la sangre toda de este justo caiga, y la sangre cayó de mil heridas que espinas, mimbres, clavos y una lanza abrieron despiadados en el cuerpo de la Víctima excelsa inmaculada. Y oyendo el estertor de la agonía, y al contemplar a las sangrientas llagas, y cerrarse los ojos, extinguido el aliento vital y la palabra; y viendo las señales de la muerte que entorno de Jesús aleteaba, he vencido, triunfó, pensó el verdugo, lo dijo así la plebe con voz alta, y el fariseo ufano sonreía al contemplar su obra realizada; hundido está en el polvo el Nazareno, perdióse para siempre su enseñanza...

¿Qué practicó Jesús? solo virtudes. ¿Cuáles fueron sus obras? las más santas, que repartió en el mundo? beneficios. Y siendo su doctrina sublimada de unión perfecta entre la tierra y cielo, legislación pacífica al cuerpo y alma, consagración de paz, virtud y amor; por esto los que al vicio se entregaban, los que pasión de dominar sentían, los que tenían negras las entrañas, aquellos que en el cieno más abyecto se movían brutales, de venganza de ira y odio el corazón henchido tenían, y furor; la fiera humana regocijose al humear la presa, con palos, con linternas y con lanzas, guiada de un traidor, buscó la víctima, en oración le halló, y, entre las garras al tenerle, cebose en sus torturas y reducirle procuró a la nada...

Peró al morir Jesús, al conmoverse los cielos y el abismo, descuajadas las piedras al chocar, y los sepulcros verter los cuerpos que en su seno estaban, al padecer eclipse el sol, teñirse de rojo color la luna blanca en el momento en que el autor del mundo pendiente de la cruz su aliento exhala; por tamaños señales espantosas, y aquella conmoción inusitada, volvió a temer, el que creyó que había triunfado de Jesús y sus palabras. Por esto en el silencio de la noche, de aquella noche horrible ensangrentada, entre los pliegues débiles del eter y entre las ondas de la brisa, vagan el temor del que siente su gran culpa, dudas de aquel que indiferente estaba, para impetrar clemencia del Altísimo de los buenos y justos la plegaria, gérmenes de heroísmo ya en aquellos que dar la vida por Jesús aguardan, algo tremendo horrible y espantoso que ha de aplastar a la ciudad nefanda, sonrisa en los que ya esplendor divino al cristianismo ven en lontananza, aires de libertad de dicha inmensa al que de esclavo la cadena arrastra, ilusión ó esperanza en los que ansían la universal fraternidad, venganzas iras, odios mortales, en aquellos que el apetito mundanal alagan: todo vaga en el aire de la noche que perfuman las flores aromáticas, todo flota sutil, imperceptible, y en estado latente allí se guarda.

Era Jesús, amor, era dulzura; su doctrina esparsa con palabras llenas de caridad, sublimes, tiernas, sencillas y suavísimas y santas; y solo por amor fraterno y puro sin excepción a todos enseñaba. ¡He aquí al hombre, al ser ennoblecido por la grandeza excelsa de su alma! ¡he aquí el foco de verdad y ciencia cuyos rayos doquiera se exparraman! he aquí el sol que esplendoroso brilla y cuya luz jamás la sombra apaga!

Sus enemigos, los que allá en el fondo, en las negruras, de su pecho guardan odios, vilezas, orgullosas iras, deseos de dominio, fúria innata instintos de maldad, pasión impura, sed de injusticia, de rapiñas ánsias, los que imponen intentan sus ideas por medio del puñal ó la guadaña. ¡He aquí al bruto, al animal inocho, venenoso reptil!... ¡la fiera humana!...

El drama terminó, más dos estelas desde la cumbre del Calvario arrancan: una de luz, de amor, verdad y vida otra de sombra y odio... ensangrentada.

Ricardo Clausells.

Abril de 1905.

### La Redención

La Redención fué la prueba más grande del amor de Dios hacia los hombres.

Si en la obra de la creación del mundo, el hombre fué la preocupación constante del mismo Dios, determinando la Trinidad Beatísima crearle a su imagen y semejanza hasta poner bajo sus pies todo lo creado, tanto lo visible, como lo invisible, haciendo todas las cosas nuestras, como dice San Pablo *omnia nostra sunt*; al llegar la plenitud de los tiempos, al verificarse en el mundo el misterio de la Redención del género humano vemos que el amor de Dios llega a lo más grande, a lo más sublime, a lo más extraordinario, a lo indecible.

Porque Dios amó a la humanidad, baja del Cielo, se humana, tomando nuestra frágil naturaleza, y por último sacrificó toda su vida en holocausto de la Justicia eterna ultrajada por la humanidad allá en el paraíso de las delicias.

Bastaba al Verbo encarnado, que se llama Jesucristo, una sola palpitación de su Corazón sacratísimo para pagar debidamente a su Eterno Padre la infinita deuda, que el hombre por el pecado había contraído, y que sin embargo, todos los hombres no podían satisfacer de justicia. Más porque Jesucristo nos amó hasta el fin, no sólo se vistió del rapaje de la humanidad, sino que se entregó enteramente a nosotros hasta el punto de sufrir una acerbísima pasión é ignominiosa muerte de Cruz, que por amor generosamente aceptó con todos los desprecios y las deshonras que son posibles en la sociedad humana.

Ved al Redentor del hombre como es llevado a los tribunales de Justicia en donde es acusado de delitos, como de blasfemia, el que es la misma Santidad por esencia.

Vedle acardanaleado todo su sagrado cuerpo por los azotes, ceñida su cabeza con una diadema de una espinosa zarza, cuyas penetrantes espinas taladran aquella delicadísima cabeza.

Vedle sobre la cumbre del Gólgota en ignominiosa cruz, desnudo, cubierto de sangre, ceñido de espinas, rodeado de ladrones y por último atravesado su corazón por la lanzada de Longinos.

Esta es la obra de Jesús. Solo el amor era capaz de alzar el misterio de la Redención.

Con verdad escribe el apóstol de las gentes: allí donde abundó el delito superabundó la gracia.

Pablo Marca. Fbro.

Reus, Abril 1905.

### Instantánea

La del Calvario es la tragedia que habla al corazón de todos los hombres.

Por eso hoy en la ciudad olvidase el paganismo y calla todo, cosas y seres, pensándose únicamente en aquel gran Hombre, que expiró después de sufrimientos horribles en suplicio el más afrentoso, no sin que sus últimas palabras fuesen de perdón para sus inconscientes verdugos, con esa misma dulzura y majestad con que tiempo antes el inventor de la moral bendecía al que presentóle el vaso de la cicuta.

La sin debilidad ni ostentación muerte de Jesús justificase por la excelsitud de doctrinas con que pretendía asegurar en el mundo una paz duradera. Tuvo que luchar contra el ideal humano que prefirió a la cohesión la repulsión, creándose solo enemigos, que recompensaron la elevación de sus máximas, la sabiduría de sus discursos y la justicia de sus espirituales respuestas, con una muerte gran-

de, inmensamente bella, que demostró, con el ejemplo, la voluntad y convicción inalterables de la víctima ante los peligros más expuestos.

Fué una muerte que a pesar de los años transcurridos habla todavía al corazón de todos los hombres y nos dice que Jesús fué algo más que un filósofo y que un moralista.

Piccolo.

### Meditación...

Ante el cinismo de los verdugos deicidas, los sangrientos insultos de los sayones y la afrentosísima muerte de Cristo, no puede el hombre permanecer en la fría glacialidad de la indiferencia sin menospreciar con villana osadía los más nobles sentimientos del corazón humano.

No es hombre, el monstruo que impasible cual la bestia, recuerda su dolor, y no llora con lágrimas de arrepentimiento y suprema gratitud ante aquella trágica y redentora muerte, que brillará perdurablemente con resplendores de vida en la sangrienta cima del Calvario.

No es cristiano, aquel que con las argamasas del ingenio y las abundantes cante-ras del orgullo y vanidad, levanta esas odiosas murallas que al dividirnos, burlan cínicamente las Divinas palabras del Hombre del Amor.

No es digno soldado de Cristo, el que estúpidamente esclavo de la más despreciable cobardía, no se atreve a ostentar el honroso título de los fieles a su indefectible Iglesia militante.

¿Por qué pues los que decimos ser suyos nos confundimos con el traidor y desdichado Judas y los desalmados sayones, ora vendiéndole por las exigencias sociales, ora dándole a beber la acerbica hiel de nuestra ingratitude?

¿Por qué, si en momentos de íntima meditación y santo recogimiento le adoramos y creemos Hijo de Dios, no hemos de confesarle y venerarle públicamente cuando puede salvarnos grabando en nuestras almas sus Divinas facciones y purísimas virtudes?

¡Redentor del mundo! Tú que libtastate al hombre de la más espantosa esclavitud promulgando la suprema ley de su igualdad, y con tu dolor Divino le redimiste para que su alma, libre ya, volase con las alas de tan sublime redención a bañarse en el purísimo éter de esa venturosa vida; alientanos hoy, contra las pasiones y miserias de la carne, y libranos de las tinieblas de la duda y las terribles cadenas de la sofística impiedad.

Francisco Casals.

Reus, Abril 1905.

### Lo primer dolor

Blanca con un cirí, pura con un lliri la Verge divina al temple camina, duhent en sos brassos com nadó de llet lo bon Jesuset.

Quan San Simeón vegé al rey del mon lo pren y se li mira i canta y sospira: —María, quin glavi de pena y dolor vos passarà l cor!

La verge María després d' aquell día mirava al Fill seu en mitj de dos lladres clavet en la Creu.

Jacinto Verdager.

### ¡REDIMIDO!

Educado en los más rígidos principios de la moral por sus padres que eran muy religiosos, y que procuraron inculcar en su hijo los mismos principios que ellos habían siempre profesado; José Más, creció sintiendo verdadera veneración por la religión cristiana, sin que en ninguna ocasión soñara siquiera, que los misterios del catolicismo tan amorosamente enseñados por su madre, pudieran ser puestos en tela de juicio.

A los quince, años le faltó el apoyo de su padre, y dos después seguía la misma suerte su pobre madre; muertos ambos en la época en que más necesarios eran para su hijo.

El carácter de José tenía que resentirse necesariamente, y en efecto se resentió de tal desgracia. José Más no tuvo la fortaleza de ánimo, ni virilidad de carácter que indudablemente hubiera tenido á po-

der continuar viviendo con sus padres; continuó practicando los principios religiosos, mas como una especie de rutina, como mera fórmula, creyendo cumplir con Dios y en realidad haciéndolo sólo con el mundo.

Sin fé; pareció que le faltaba algo, sintió un vacío en su corazón que tan sólo podía llenarse con la creencia en los misterios de la religión cristiana, y con el amor que la misma destila en sus más mínimos detalles. Y esto hizo que muchas veces se dejara dominar por la tristeza; hay momentos en que parece que á uno le falta algo, en que el espíritu se reconcentra en sí mismo y parece elevarse y separarse de todo lo que es materia. En uno de estos momentos se encontró José Más, sin darse cuenta de ello, delante de una Iglesia y entró en ella; miró á su alrededor y no vio á nadie. Una débil luz esparcía ténues rayos á su alrededor, prestando un conjunto fantástico y lúgubre á lo que le rodeaba. En el fondo del altar que tenía en frente, se destacaba una imagen de Jesús crucificado, y entonces pasó ante su vista toda la horrorosa tragedia del Gólgota, vió á Jesús azotado, con una corona de espinas en su divina frente, de la cual manaba abundante sangre; y después clavado en medio de dos ladrones, pereciendo con la muerte más afrentosa, mientras que de sus labios salían palabras de perdón y sonrisas de amor; la misma que veía dibujarse en la imagen que tenía en frente. Entonces comprendió la inmensidad del sacrificio; un ser infinito sacrificándose por otros miserables é ingratos...

No pudo contenerse y maldijo á los verdugos; entonces vió que la sonrisa de amor se trocaba en otra de amargura, y la imagen pronunció estas palabras: «Maldices á los que me sacrificaron y vosotros lo hacéis también á cada paso, mi sacrificio del Gólgota para mí no representa nada comparado con el martirio de ver á cada momento peligrar vuestra salvación eterna.» José Más cayó de rodillas, pensando en lo estéril de su vida, sin fé y sin amor.

José Piñol.

Reus, Abril 1905.

### Mujer, he ahí tu hijo

Dolorosa y sin consuelo tiende la cansada vista, para buscar á los hijos que Dios á su amor confía; y al fijarla en los verdugos que á su Jesús crucifican, «ay! son estos», se pregunta; «Estos son», dice Ella misma.

Desgarradora mirada en torno la Virgen gira, y sus maternales ojos solo culpables divisan.

Vuelve á mirar al Cordero que entre horrores agoniza, y suspirando, temblante, dice á la sagrada Víctima: «Jesús, ¿son estos mis hijos? —Sí, ellos son, Madre mía.» Y al firmar el Nazareno esa sentencia de vida, la naturaleza toda se encargó de repetirla.

Repitieronla las auras que cruzan por la campiña; repitieronla las aves que en blandó follaje trinan: repitieronla las aguas de la fuente cristalina que entre el musgo y entre el cesped murmurante se desliza: repitieronla, ofreciendo á la Virgen sus primicias, de los vergeles de flores, de los pensiles las brisas: repitieronla los mares que lloran; rugen ó silban, levantando hasta las nubes sus ondas embravecidas: repitieronla los astros que en el firmamento giran, como antorchas funerales, de rojo color teñidas, y los cielos, los abismos, cuanto es, se mueve y respira, todo responde á la Virgen: «Sí, ellos son, Madre mía.»

La Emperatriz de los mártires la faz sobre el pecho inclina, y á los culpables llamando, amor maternal les brinda.

Morir la Virgen debiera en su dolor homicida; más si el dolor la avasalla, el amor la vivifica.

Amor sus lágrimas vierten, amor sus labios destilan, torrentes de amor derraman de su alma las heridas.

Amor despliega aquel manto donde la piedad se anida, y amor ofrece un asilo al que al manto se aproxima.

En sus miserias envueltos los pecadores la miran, y no hay corazón de fiera que á tanto amor no se rinda.

De sobresaltos cercados, los justos «campan», gritan; y no hay temor de naufragio, que el naufragio está en la orilla.

El Gólgota es nuestro puesto, faro es la Cruz que ilumina, y es el amor de la Virgen salvadora navicilla. Se cumplió nuestra esperanza, se consumó nuestra dicha: ya tienen Madre los hombres... ¡SON LOS HIJOS DE MARÍA!...

Manuel Aris, Fbro.

### Sección Religiosa

SANTOS DE HOY.—San Anselmo. Parroquia de la Purísima Sangre.

Viernes Santo —A las 9 la función propia del día con canto del *Passio*. A las doce saldrá la procesión para celebrar las tres horas de agonía en la parroquia de San Pedro. A las 6 saldrá la procesión del Santo Entierro de dicha parroquia de San Pedro.

Sábado Santo.—A las 7 y media Bendición de la Pila bautismal.

Domingo de Pascua.—Misa á las 6 y media, 8, 9 y media y 12. A las 10 la Real Congregación de la Purísima Sangre, celebrará la patética ceremonia de la Coronación del Señor, corriendo á cargo de la villa Elvira Fort y Sugrañá. Por la tarde á las 7, se cantará la Corona Dolorosa.

SANTOS DE MAÑANA.—San Sotero.

### CRÓNICA

Observaciones meteorológicas DEL DÍA 20 DE ABRIL DE 1905.

datos facilitados por D. Arturo Peria

Horas	Baróm.	Temperaturas			Évap.	Vientos
		Tipo	Máxima	Mín.		
9	744	11			0	
15	744	16	21	7	0	

Horas	Cielo	Nubes	G. num.	Lluvia	24 h.
9	CLARO	0	0.0	25	
15	NUBLAD	0	0.2	20	1

A las doce menos cuarto de hoy, será trasladada procesionalmente la imagen del Santo Cristo á la parroquial iglesia de San Pedro, para dar principio á la función de la Agonía.

Acabada la ceremonia, á las tres de la tarde, se verificará la devolución de la sagrada imagen á la parroquia de la Purísima Sangre.

La procesión del Santo Entierro saldrá á las seis recorriendo el curso siguiente: Calle Pintor Galofre, Arrabales de Robuster, Santa Lucía y Baja de Jesús, calle Jesús, Plaza de la Constitución, (pasando por frente á las Casas Consistoriales), calle Mariano Fortuny, Plaza de Prim, (por la izquierda) calles de San Juan y Rechts, Plaza del Rey, calle de Llovera, Plaza de Prim, Arrabal y calle de Santa Ana, calles de la Cárcel y Hospital, y Plaza de la Sangre.

Asistirán a la procesión del Santo Entierro la Cruz de los Altareros, y los pasos de los gremios siguientes: Cerrajeros, sastres, cuberos, (acompañado por la banda del Patronato Obrero), y el de carpinteros y albañiles.

Seguendo la costumbre de años anteriores, ofrecemos á nuestros abonados el número extraordinario de Viernes Santo.

Damos las gracias y quedamos reconocidos á las personas que nos han favorecido con el envío de los trabajos que hoy publicamos.

Debido á la festividad del día de hoy, mañana no se publicará edición del DIARIO DE REUS.

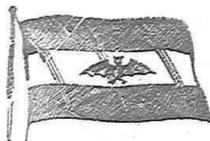
Ayer en las iglesias de esta ciudad se celebraron con toda solemnidad los Oficios propios del día, asistiendo numeroso concurso de fieles, particularmente en la de San Pedro Apóstol en donde se ejecutó á grande orquesta la celebrada Misa de Oliva.

El elemento oficial estaba representado en tan solemne ceremonia. Únicamente lamentamos la no asistencia de los que se llaman representantes del pueblo, y que en realidad no lo representan en estos casos en que vemos que el verdadero pueblo, el pueblo entero, siente en su corazón las verdades del cristianismo, asistiendo á actos del culto católico.

El hermoso grabado que en primera página publicamos, es debido al notable escultor D. José Llimons, que con autorización suya hemos reproducido.

Chocolate leche, confitería Fargas.

Se consumó ayer por concepto de lunos ascendiendo á 411.08 pesetas.



# Compañía Valenciana de Navegación

LÍNEA REGULAR DE GRANDES Y RAPIDOS VAPORES ENTRE ESPAÑA Y LAS COSTAS DE FRANCIA E ITALIA

Vapores de la Compañía: Sagunto, Jativa, Alcira, Cabañal, Grao, Martos y Denia.

Salidas fijas y semanales del puerto de Tarragona para

## MARSELLA Y GENOVA LIORNA

Servicio semanal para Valencia, Alicante, Almería, Málaga, Algeciras, Cádiz y Buelva, todos los Jueves.—Viajes extraordinarios a Niza y Costa de Italia.—Lujosas cámaras.—Luz eléctrica.  
Se admite pasaje y carga a fletes reducidos.—Se admite carga con flete corrido y conocimiento directo para New-York, Boston, Napoles, Bari, Siracusa, Messina, Catania, Palermo, Cagliari, Venecia, Malta, Trieste, Fiume, Odessa, Braila, Galatz, Alejandria, Port-Said, Suez, Aden, Bombay, Singapore, Hong-Kong, etc., con trasbordo en Génova, para Ayamonte e Isla Cristina, con trasbordo en Cádiz, para Argel con trasbordo en Alicante.

Agente: D. ROMÁN MUSOLAS, calle de Apodaca, 38.-Tarragona



## 25.000 PESETAS

### AVISO AL PÚBLICO

A fin de que nadie se deje sorprender creyendo serio y de buena fe el premio de pesetas 25.000 que a manera de reclamo ya desahogado, dice, ofrece el Sr. H Lillo, basta consignar que el autor de tal *cestrillo* no aceptó la invitación que se le hizo para desmentir sus bravatas; o hizo el representante de la LOCION CAPILAR ANTISEPTICA.

TICA del doctor Stakanowitch de someter el «Agua de Lillo» con la sin rival LOCION CAPILAR ANTISEPTICA al examen de competentes facultativos.

Los comprobantes de esta informalidad están de manifiesto en casa del representante del doctor Stakanowitch de Moscou, Gerona, Plateria, 5, en resguardo.

El *cestrillo*, pues, ha cesado ya al primer soplo de buracán de la fama cada día más creciente y nunca desmentida de la LOCION CAPILAR ANTISEPTICA.

Depósito «EL CAPRICHIO»



EXÍJASE LA MARCA

## DOS MANOS

PÍDASE A LOS PRINCIPALES IMPORTADORES DE ESPAÑA

## «ABONO INDIANO» VEGETAL

para toda clase de cultivos en particular para hortalizas y frutos primerizos:

Reconocido por eminentes agricultores y agrónomos de diferentes países.

Únicos representantes en esta comarca:

SRES. BARÓ Y FABRA  
ARRABAL ALTO JESÚS, 44.—REUS

## APIOLINA CHAPOTEAU SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más energético de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen a menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

## GRAN LOCAL PARA ALQUILAR

propio para almacén de vinos, frutos del país ó alguna industria. Tiene buen patio y agua.

También hay otro local con tres lagares para el acopio de aceites, de cabida juntos sobre diez y siete mil cortanes. Plaza de San Francisco número 1, REUS.

## AGUAS Y SALES NATURALES

—DE—

### MEDIANA DE ARAGÓN

Sulfatadas.—Sódicas.—Litínicas.—Magnesianas

Maravillosas como *Purgantes, Laxantes, Depurativas y Diuréticas*

Son de efectos seguros.—No producen náuseas. No irritan jamás.

Recomendadas por los más eminentes Médicos

Multitud de certificados científicos y particulares acusan su bondad para combatir los *embarazos gástricos, dispepsias, congestiones del hígado, del bazo y de los riñones, ictericia, diarreas biliosas, catarros de la vejiga y de la matriz*

## SALES PARA LOCION Y BAÑO

Resultan eficacísimas y superiores a todo tratamiento contra el *hermetismo, escrofulismo, eczema* y todas aquellas enfermedades de la piel cuyo origen es la impureza de la sangre.

## SALES DEL PILAR, a base de Mediana de Aragón

Bicarbonatadas.—Sódicas.—Litínicas

Para preparar la mejor *Agua de mesa*, a que no tiene rival para las afecciones del *Estómago, Hígado, Riñones e Intestinos*.

Infalible contra la *OBSIDA D*

No altera el vino.—Es agradable en las comidas.—Véndense en cajitas de 40 paquetes para 40 litros de Agua.—Se mandan folios gratis a quien los solicita.

Representante en Reus: **Francisco Buñil Vallés**.  
Agentes generales en España y Portugal: Sres. Jové y Bianco.—BARCELONA.



## FRANCIA, INGLATERRA Y ALEMANIA.

Gimnasia y extremada higiene en el

## COLEGIO MODELO

técnico-comercial-filológico e industrial de

SAN FELIU DE LLOBREGAT

(a 23 minutos de tren de Barcelona)

Es la *Primera Colonia de Internos* legalizada después de 22 años de vida continua siendo la más económica y de positivos resultados.

Primera enseñanza racional (sin libros de texto) española por la mañana, franco-inglesa por la tarde.

Grandes patios y jardines.—Luz eléctrica

Bachillerato y Prácticos mecánicos

Manufactureros, Químicos y Electricistas

Todo gasto comprendido, 67 pesetas mes. Para la primera enseñanza, 10 pesetas menos.

## COHETES GRANÍFUGOS

(PERFECCIONADOS)

CON BOMBA DE GRAN DETONACION

## Contra el pedrisco



## PIROTECNIA «ESPINÓS»

GRANDES TALLERES DE FUEGOS ARTIFICIALES en REUS (prov. de Tarragona)

PÍDANSE PROSPECTOS Y NOTAS DE PRECIOS

## Ferrocarriles

### De Reus a Tarragona

Salen a las 8'12 y llega a las 8'42

» » 10'00 » » 10'30

» » 14'35 » » 14'65

» » 17'38 » » 18'08

» » 19'42 » » 20'12

### De Tarragona a Reus

Salen a las 7'38 y llega a las 8'11

» » 12'20 » » 12'58

» » 15'40 » » 15'49

» » 18'50 » » 19'25

### De Reus a Barcelona

Salen a las 5'00 y llega a las 8'44

» » 6'55 » » 9'05, (ex-  
prés de lujo).

Salen a las 8'32 y llega a las 13'13

» » 14'19 » » 17'33

» » 17'30 » » 21'08

### De Barcelona a Reus

Salen a las 5'49 y llega a las 9'15

» » 9'50 » » 13'08

» » 15'20 » » 19'56

» » 15'38 » » 20'41

» » 19'50 » » 22'03, (ex-  
prés de lujo).

### Reus-Falset-Mora

Salen de Reus Salen de Falset Llegan a Mora

9'27 10'42 11'16

13'38 14'45 15'20

18'03 20'25 21'13

20'44 22'02 22'40

### Mora-Falset-Reus

Salen de Mora Salen de Falset Llegan a Reus

5'39 tren lujo 6'47

6'00 7'02 8'04

12'24 13'17 14'09

15'20 16'21 17'18

23'15 0'44 2'05

## Compañía Reusense de Tranvías

Servicio de trenes que registró des.

de el 1.º Abril de 1905

Salidas de Reus (Arrabal de Robuster).

Tren núm. 2, a las 4'10

» » 16 » 7'15

Tren núm. 22, a las 10'55 (correo).—Enla-

za con el expreso regular de la Compañía del

Norte, que pasa por Salou con dirección a

Valencia a las 11'32.

Tren núm. 6, a las 14'40.

» » 34 » 17'00.—Enlaza con el

tren de mensajerías con dirección a Beni-

carló a las 17'42.

Salidas de Salou

Tren núm. 1, a las 4'56.—Enlaza con el

tren mixto regular procedente de Valencia.

Tren (especial) a las 10'20.—Enlaza con el

tren de mensajerías procedente de Beni-

carló.

Tren núm. 3 a las 11'41.—Enlaza con el

tren expreso regular procedente de Barce-

lona.

Tren núm. 33, a las 16'15.

» » 5, » 18'00.—Enlaza con el

correo expreso procedente de Valencia.

Advertencias

El tren núm. 2 sale de la estación del fe-

rrrocarril económico, Camino de Salou.

Las tardes de los días festivos, desde el 25

de Marzo, se expendrán billetes de ida y

vuelta al precio de pesetas 0'55; y circula-

rán, además de los indicados, dos trenes

especiales que saldrán de Reus y Salou res-

pectivamente a las 15'30 y a las 19'02.

Reus 23 Marzo de 1905.

## VINO DE COSECHERO

Conca de Barbará

A propósito para la mesa

Se vende en la casa de su propietario

Pablo Abelló

PIY MARGALL (I.º ROSARIO) NÚM. 4

## RECORDATORIOS

PARA

LA PRIMERA COMUNION

En esta imprenta se acaba de recibir un

gran surtido y de todos los precios.

Arrabal Santa Ana, 35

## EMILIO ANGLÉS

Recadero de Reus a Barcelona y vice-versa

Ofrece al público sus servicios y recibe

los encargos en Reus, en su domicilio Calle

Sta. Ana núm. 28, 1.º, 2.º, en la guarnicio-

nería del sucesor de D. Miguel Ventura,

Plaza de Prim núm. 6, (esquina calle de Ma-

riano Fortuny), y en la de D. José Baldrich

calle de S. Juan núm. 20.

En Barcelona, calle del Carmen núm. 68

y Balmes 65.

## Máquina de aserrar madera

— DE —

## EMILIO DURÁN

Constructor de estacas ó pals

para cepas americanas

Calle de Próspero Bofarull, junto al camino de Aleixar

— REUS —

## Para alquilar ó vender

Grandes y espaciosos almacenes situados

en uno de los mejores puntos de la pobla-

ción.

Darán razón: Arrabal Alto de Jesús, nú-

mero 5, 1.º.